

MI QUERIDA ESPAÑA

Una crisis es un cambio brusco de algo, que pone en duda su continuidad. No cabe duda de que en España estamos en crisis, porque la forma de vida ha cambiado casi violentamente. Ahora hay muchas más familias a las que se echa de su casa y más gente que no trabaja. Hay muchas más noticias de personas que evaden dinero; se venden menos coches utilitarios y muchos más de alta gama. Ahora se compran más avionetas y yates y se contratan más cruceros de lujo. Últimamente se están cerrando muchas tiendas y los jóvenes mejor preparados se marchan fuera de España a buscar su primer empleo.

Aunque los hechos son irrefutables, sigue habiendo cola para ocupar cargos políticos. Los responsables, lejos de avergonzarse y dimitir, se crecen frente a los escándalos. Con el pretexto de saberse elegidos en democracia, hacen y deshacen a su antojo mientras el pueblo sufre las consecuencias de sus desatinos.

¿Será verdad todo lo que dicen los periodistas? ¿Será necesaria esta atroz política social para que nuestros nietos tengan una España mejor? Nadie sabe si políticos y periodistas están haciendo bien su trabajo. Es muy difícil saberlo. Lo que sí está claro es que, gracias a los medios, el pueblo se entera de lo que antes no se enteraba. Desgraciadamente entre los políticos no abundan filósofos ni científicos que puedan auditar la calidad de su trabajo. Mientras empresarios y banqueros huyen con el botín de las vacas gordas, aquí queda el pueblo de a pie intentando manifestar su indignación, enganchado a las crónicas y tertulias e irritado con los protagonistas de la escena política.

¿Por qué pasan estas cosas? Lo lógico es pensar que el motivo es que la gente tiene menos dinero que antes. Pero ¿por qué? Los billetes van de mano en mano ¿por qué ahora hay menos? ¿Qué ha pasado? ¿Alguien ha quemado su dinero? Quizás alguien lo ha perdido o se lo han robado.

No es probable que la crisis sea consecuencia de que mucha gente haya extraviado su monedero. Tampoco es creíble que alguien haya quemado sus ahorros. Lo más probable es que algunos hayan sacado de España lo que era de todos. Esto es decir que una minoría, considerada experta, a sabiendas o engañada, ha entregado a otros los haberes del pueblo español. Si se computara todo el dinero habría el mismo que antes de la crisis, pero ha cambiado de manos en poco tiempo. Digamos que lo que antes estaba repartido en treinta millones de personas, ahora lo tienen treinta mil. Se ha producido el atraco más espectacular de la historia, que está transformando en millonarios y mendigos a lo que era la clase media hasta hace poco. Pero esto no es lo más sorprendente. Lo peor es que los atracadores no necesitan esconderse, porque no hay ningún juez que pueda condenarlos. Los jueces sólo saben aplicar la ley y los chorizos que han atracado España lo han hecho sin infringir la ley.

Por suerte siempre hay una forma de cazar al delincuente. Todos los criminales cometen algún error y los ladrones de guante blanco de la España del XXI no son distintos ¿Quién puede reírse cuando le están llamando sinvergüenza delante de millones de telespectadores? ¿Alguien honrado sonríe cuando le están diciendo ladrón en público? Casi todos los protagonistas de este thriller salen en televisión saludando y sonriendo. Ellas y ellos sonríen a la cámara quitando importancia al asunto, mientras el pueblo les increpa y los periodistas relatan su currículum. El pueblo ya sabe quiénes son culpables. Todos tienen algo en común: mucho poder. Poder político que sirve para hacer leyes y derogarlas. Leyes que, en unos años, permitirán a unos pocos engrosar las filas de la nobleza y a otros muchos las de la miseria. Leyes que permiten a un banquero multimillonario robar a un anciano, mientras mantiene miles de empleados pre-jubilados, de brazos cruzados, cobrando un sueldo (no un subsidio) sin trabajar. Leyes que llenan España de aeropuertos inservibles al lado de ambulatorios cerrados por falta de presupuesto. Leyes que equipan las universidades con velódromo a la vez que cierran colegios públicos por falta de profesorado. Hasta un circuito de fórmula uno y unos estudios cinematográficos del más alto nivel tenemos en la Comunidad Valenciana, donde los doscientos mil funcionarios tienen que pagar el despropósito con el veinte por ciento de su salario. Se puede afirmar sin equivocarse, que el dinero que les falta a esos funcionarios se lo han llevado los políticos en forma de comisiones, que eran el único objetivo de las inversiones.

¿Está toda Europa igual? ¿Y todo el mundo? ¿Es España tan distinta a otros países?

España es distinta a los países de Centroeuropa, para bien y para mal. Nadie puede negar que allí los males son otros, pero al fin y al cabo, males también. A la señora Merkel se le ha ido Europa de las manos. El euro ha fracasado estrepitosamente y de eso no tenemos culpa los españoles. Ella tiene la fábrica de hacer dinero y a ella hay que pedirselo. Pero mientras va mal vestida y vive austeramente, en su país cada persona produce el triple que en España con el mismo coste. Esto se puede entender si sabemos que la cuarta parte de la población activa alemana gana un sueldo por debajo del umbral de la miseria y necesita una subvención estatal para comer ¡Pero no dejan de trabajar! No cabe duda de que somos distintos. Mucha gente se irrita cuando oye decir que los españoles somos peores. Se irritan con razón, nada está escrito sobre la verdad. Si queremos filosofar podemos decir que no existe el bien ni el mal, y que nada es verdad ni mentira. Lo que sí es cierto es que, cuando un alemán trabaja, no pasa por su mente cómo adelantar la fecha de jubilación, cómo ganar un poco más haciendo menos horas ni cómo juntar todas las horas de una semana, para pasar otras dos sin dar golpe. Yo prefiero ser español que alemán, pero mientras la mayoría de directivos alemanes está pensando cómo producir más sin faltar a los derechos de sus trabajadores, la mayoría de los directivos españoles está pensando en la seguridad de su puesto de trabajo, en lo que se va a subir el sueldo el año próximo y cómo adelantar la fecha de su jubilación. “Comamos y bebamos que mañana moriremos” es nuestra consigna. A lo mejor somos más listos los españoles ¿por qué no? ¿Alguien espera una recompensa en el cielo? ¿Acaso vamos a tener una vejez mejor si trabajamos de forma más responsable? ¿Se puede ser más tonto que aquel que pone su esfuerzo personal sólo por amor a su país o a la empresa que le paga?

En España sabemos divertirnos más y, quizás, seamos más pragmáticos, por eso a una mayoría nos importa menos la responsabilidad en el trabajo que el propio bienestar. Pero si queremos seguir siendo así, tenemos que aceptar que la mayoría de la gente en ese macro-país que se llama Europa, no son como nosotros. A la gente no le gusta tanto divertirse ni les preocupa tanto la jubilación. Quizás no piensen tanto en ello. Los centroeuropeos se dejan llevar por lo que siempre han hecho: trabajar y descansar. En España somos mucho más animados y hemos inventado la política del pelotazo, el adelantarse al mundo. Hay muchos listos que quieren hacer el negocio fácil y rápido, a cualquier coste, para tirarse a la bartola el resto de sus días. Esta filosofía de vida que, no siendo buena ni mala, es todo lo contrario de la responsabilidad, trae consecuencias lógicas, porque todo el mundo consigue aquello por lo que lucha de verdad. Así cada vez hay más gente en España que consigue vivir muy bien sin trabajar y muchos que se hacen millonarios en muy poco tiempo sin infringir la ley. Mucha gente recordará una frase que debería pasar a la historia como resumen de la España de finales del siglo XX, quizá porque no la dijo el pueblo, la dijo un ministro: “España es el país donde más rápido puede hacerse uno millonario”. Tenía toda la razón, pero entre lo grotesco y lo insólito del comentario, debería hacernos reflexionar a más de uno.

Siguiendo con la historia de España, podemos citar otro de nuestros personajes ilustres, que se hizo famoso, no por manejar la espada y la pluma, sino por manipular un consistorio con la misma habilidad que un equipo de fútbol. Este legendario, siendo alcalde de una gran ciudad, ante las insinuaciones acusatorias de un periodista, tuvo la osadía de afirmar que “de la cárcel se sale, pero de la miseria no”, pretendiendo así justificar la trama corrupta de la que era protagonista. Su currículum se resumía en alguna asignatura de económicas, vender repuestos de automóviles, trapicheos inmobiliarios y dar puñetazos. Una lindeza de persona, un político español de esos a los que “no se les puede tocar”, que fue indultado tantas veces como encarcelado.

Entre las celebridades españolas contamos también con un galán al que le dieron el cargo de gobernar el “bancohpaña”, como lo llamaban sus compinches, y al cabo de unos años terminó en la cárcel por ladrón. ¡Imagínense a quien firmaba los billetes de cinco mil pesetas de curso legal, detenido y encarcelado! ¿Qué puede significar eso? ¿Alguien conoce algún país del primer mundo en el que haya ocurrido algo así? Otro de los más célebres personajes de la historia reciente de España fue aquel que ostentaba el puesto de director general de la Benemérita. El fulano sabía hacer de todo, pero no tenía títulos ni estudios, ni nada con qué acreditar sus dotes. Como parece que tenía que ser nombrado sí o sí, ni corto ni perezoso, falsificó todo un currículum de ingeniero o algo parecido. Esto no fue lo peor, lo peor fue que quien tuvo que evaluar su candidatura se dejó llevar por sus encantos y lo contrató ¿Qué le debería el alto político al chorizo para darle el cargo?

Viniendo al ahora, en esta España de charanga aún no hemos cambiado la escala de valores. Una de las últimas lumbreras que iluminan nuestro cuadro de honor es el que mandaba a los jueces hasta hace poco. El que se supone conducía a los que deciden quién es un sinvergüenza y quien no, ha sido sorprendido in fraganti, dilapidando el dinero público en juergas y comilonas. Un polémico periodista de décadas anteriores calificó muy bien las

especialidades de estos personajes: “Todos son catedráticos en buen comer y doctores en buen beber”, decía en muchas de sus crónicas.

No. Esto no ocurre en todos los países. En Centroeuropa hay políticos sinvergüenzas y banqueros ladrones, pero muchos menos que aquí, y cuando se ven sorprendidos, aún por una mínima falta, dimiten y los meten en la cárcel. En España eso sólo ocurre en contadas ocasiones. Aquí la directora de una caja de ahorros que acaba de quebrar, recibe un plan de pensiones multimillonario y sonríe a las cámaras, mientras sus clientes ven cómo vuelan los ahorros de toda su vida y sus empleados de ventanilla se quedan en la calle con cuatro perras. Ella, candidata a la nobleza del siglo próximo, piensa lo lista que es y duerme tan tranquila, sabiendo que lo único que ha hecho es coger lo que le han dado y cumplir con lo que le han ordenado, sin infringir ninguna ley.

Sí. Los Latinos somos mejores que los alemanes, pero no podemos formar parte de la misma confederación, porque también somos muy distintos. Se ha intentado la alianza, pero nos separamos como el agua y el aceite. Tenemos que decidir entre cambiar para seguir en Europa, o seguir así de bien y salirnos del euro. La polémica está servida. Ahí sí que hay un buen tema para llenar columnas, entrevistas y debates periodísticos. Con sinceridad, yo no sé qué es mejor ni qué nos interesa más a los españoles; son los profesionales de la política los que deben saberlo, para eso trabajan y para eso les paga España. El estado está sin dinero para pagar los servicios públicos y los ciudadanos están sin trabajo. Los españoles que tienen mucho dinero no tienen la mínima intención de traerlo y moverlo en España. Antes teníamos nuestra propia moneda y la máquina de hacer billetes. Entonces las crisis las resolvíamos nosotros mismos, devaluando o haciendo más dinero. Ahora no podemos. Si queremos salir de esta es imprescindible que los alemanes nos suelten la pasta. Pero ellos, como buenos usureros, sólo lo harán si se les garantiza la devolución y los intereses, y eso por el momento parece imposible. Ya han perdido bastante con nosotros en fondos para investigación e infraestructuras (aeropuertos, fórmula 1, etc...). Si España presenta un plan de austeridad para aceptar los préstamos y garantizar la devolución, el resultado será peor que los años de la hambruna. Por el contrario, si nos rendimos y nos salimos del euro, reflataremos la industria y el comercio internos y explotaremos los recursos propios. Fabricaremos coches que se venderán en España y volveremos a ganar sesenta mil pesetas al mes. El único problema es que entraremos en el tercer mundo. Más o menos como si el Madrid y el Barsa bajaran a segunda B.

Sea lo que sea que hagamos: empeñarnos de por vida o salirnos del Euro, si estos señores y señoras, españoles del poder, lo han hecho tan mal por ignorancia, deben volver al colegio a reciclarse y aprender. Si lo han hecho mal a sabiendas ¡que devuelvan todo y los metan en la cárcel! De cualquier forma es imprescindible que los quiten de en medio a todos ya. A los banqueros que roban en el filo de la legalidad y a los políticos cuyas leyes permiten a los ladrones campar a sus anchas. Alguien debe ponerse las pilas en esta nuestra querida España, antes de que despierte de su santa siesta y se organice una trifulca sin precedentes. Con el pueblo de brazos cruzados llenando los comedores sociales, mientras su dinero engorda las cuentas de los sinvergüenzas en los paraísos fiscales, no se puede augurar más que un final.

Esperemos que ese desenlace no llegue nunca. Quiero pensar que la crisis se resolverá de forma pacífica. Los españoles somos mucho más tolerantes que los centroeuropeos y sobre todo mucho más alegres, por eso prefiero ser español.

En cuanto se disipe la fiebre mediática y se deje de hablar de crisis, todo volverá a su cauce. El problema será el de siempre: no se habrá resuelto nada ni habremos avanzado en ningún sentido. Los jóvenes que se hayan ido, no volverán. Los viejos que queden en la indigencia pasarán las horas mirando el mar, viendo cómo se aleja el crucero con el que soñaron toda su vida. La prensa del corazón contará la vida de los nuevos nobles en culebrones y magazines; Aristócratas que serán dueños de la otra mitad de España y que nadie sabrá que hicieron su fortuna en las primeras décadas del siglo veintiuno, de la misma forma que la hicieron los nobles de la actualidad hace siglos: Robando al pueblo con la ley en la mano. No será extraño que entonces se hable de los condes de Rubio, marqueses de Cospedal, del señorío de Roldán y de los duques de Bárcenas.

Yo creo que los españoles, además de menos cuadrículados y más divertidos que los centroeuropeos, somos también más listos. Los latinos somos capaces de adaptarnos antes y mejor a nuevas circunstancias. Por eso creo que lo que hace falta para resolver la crisis en España es, además de barrer de sinvergüenzas la escena pública, que los periodistas, en vez de mostrar a diario cómo se llega a millonario sin trabajar, pongan de moda la responsabilidad. Sería fantástico que, cuando un chaval de catorce años conecte el ordenador, vea cómo cada uno, ya desde la niñez, tiene su cometido en la sociedad. Que vean que la obligación responsable dignifica a la persona y no la hace más tonta. Debemos llenar la red de héroes responsables, que antepongan el compromiso y la competencia, al miedo a ser el majadero que hace el trabajo a otros. Necesitamos que alguien con imaginación ponga de moda el slogan "Sé competente ¡coño!". A ver quién es capaz de hacer más por menos y sacar del atolladero a esta España desolada. Cuando se difunda entre los jóvenes el compromiso de lucha y la moda de cambio, cuando se vean únicos salvadores de este gran barco que se hunde, lejos de pensar en marcharse a otro país, se arremangarán y pondrán todo su genio en cambiar España con urgencia, al menos hasta que lleguemos a esa meta volante que puede ser crucial para nuestra continuidad en el primer mundo.

Una revolución social, un golpe de estado de izquierdas, el éxodo masivo y la pérdida de poder adquisitivo, la separación de clases sociales, el paso al tercer mundo... Cualquiera de estos desenlaces para la crisis me parece una atrocidad. Estoy seguro de que los españoles podemos madurar la perspicacia y alegría que nos caracteriza, con un toque de responsabilidad. Así saldremos de este trance con dignidad.

Jaime Colom
Mayo de 2013